

## BASES DEL REGIONALISMO

### El amor a lo nuestro

Decíamos en otro artículo, que el regionalismo tanto tiene de afecto como de doctrina; son dos cosas paralelas que se completan y se generan una a otra. Unas veces es el amor el que busca razones para asentarse firmemente—tal ha ocurrido a los catalanes—, otras la misma doctrina, que abre los ojos a la inteligencia, hace germinar el amor a lo bueno, a lo recto y justo, a lo bello. Así han generado las modernas doctrinas sociales el amor a la nascente organización social.

El regionalismo burgalés arranca más del afecto que de la doctrina. Cuando ha visto el pueblo burgalés una decuria y otra estéril para solventar sus problemas; cuando ha observado el desprecio con que sus representantes le tratan, a los cuales les importa menos de un camino del pueblo, y de su vida; cuando esto ha visto, hartado ya de tanta injusticia, ha recogido la dignidad herida y la ha presentado como digna protesta ante el único tribunal por él conocido y en la única forma que a mano tuvo: los comicios.

Pues ¿qué es esta dignidad de sí mismo más que amor a sí? ¿Qué es esto más que amor a lo suyo, un rescojo de ese amor avivado con los desprecios caciquiles?

Presentóse así el regionalismo como negativo, negativo del antiguo caciquismo, de su vida y de sus procedimientos. Burgos, cabeza de Castilla, es en esta región *primavera* en el sentido renovadora que invade a España. Hace honor y pone en práctica el glorioso lema de su escudo. Son ansias renovadoras de un nuevo pueblo que se está formando: el pueblo que trabaja, sufre y paga, el que en otro tiempo sirvió con su mutismo de pedestal a la vieja política caciquil; ese es el que despierta.

El regionalismo burgalés ha nacido del afecto a lo nuestro, siendo de todo punto inútil pedirle un programa doctrinal acabado y perfecto cuando aún no ha tenido tiempo de desentornar los ojos por completo. Si se ama una cosa, se odia lo que pueda dañarla; si un hijo ama a su madre, odiará a los enemigos de ésta. Si se ama al pueblo, a Burgos, a Castilla, a España, se odiará a sus naturales enemigos. El pueblo burgalés ha tenido por tales a los caciques y los ha odiado y los ha destruido. Del amor a lo suyo, repito, ha nacido esa protesta y este regionalismo que despierta, no de doctrina alguna.

Hablemos ahora más concretamente del subtítulo arriba estampado: el amor a lo nuestro.

Yo pregunto: ¿Por qué de ese amor, para qué de él?

Una madre daría la vida por su hijo, un hermano, tal vez, no llegase a tanto, un extraño bien puede afirmarse que no perdería la propia con tanto gusto. ¿Por qué? Muy sencillo, porque el amor es una cosa grande que baja de lo alto y dura cuanto toca; y como lo que toca son deberes, éstos parecen e se livian cuando ese amor existe. Los sacrificios maternos son gustosos; la carga concejal es bien llevada; el dar la vida por la patria, gozoso; siempre que el amor exista. Y tantos son nuestros amores cuantos son nuestros deberes, y tan grandes como sean éstos. Tenemos obligaciones familiares, amor a la familia se nos dará; deberes de convivencia municipal, amor a la localidad, deberes para con la región, amor regional nos ayudará a cumplirlos. El amor así concebido hacia lo español, castellano y burgalés, es noble y elevado porque

está impregnado de sacrificios y perfumado con deberes que cumplir.

Pero—dirá el lector—¿cómo existen seres que no sienten amor a esos organismos naturales, familia, municipio, etc.? Muy sencillo. Si las pasiones íntimas en la esfera privada llegan a obscurecer deberes naturales como el de hijo o madre y el amor natural de tal, en la esfera pública las pasiones políticas, las concupiscencias políticas atrofian la conciencia, ahogan la voz del deber y acallan esos amores naturales a la patria, a la región y al pueblo. Y de la misma manera que las doctrinas erróneas incuban bajas pasiones en el corazón, así también errores políticos como el centralista importado de las Galias, dan de sí opresiones y tiranías representadas por la típica institución del cacique, para el que no existen deberes, sino pasiones, ni los amores de que hablamos, sino concupiscencias más o menos torpes.

Otra objeción que hará el lector: Se me dice que ame lo nuestro, y yo inquiero ¿qué es lo nuestro? Aparte de los organismos, como municipio, región, patria, que no necesitan prueba alguna para abrazarlos con nuestro afecto, existen dos grandes grupos de cosas que merecen nuestro amor; una, causa, otra, efecto; una, substancia, otra, procedimiento, camino para llegar a ella. La primera son nuestras tradiciones en costumbres, literatura, folk-lore, instituciones sociales, es decir, lo político. Urge desenterrar algo, por lo menos, de lo mucho bueno que los antepasados nos legaron. Esta labor no política es esencialmente regionalista. Por aquí comenzaron los catalanes. La segunda es la labor sea fecunda; esa es la labor política. Y para impedir que las energías se dispersen y coordinar los esfuerzos, es menester elaborar un programa, un índice, un gufa de la actividad política regionalista.

Al sano regionalismo burgalés está reservado ese puesto de honor y de lucha, reavivar el amor doruido, incubar una región viva, apta para la lucha y triunfar de las sabandijas políticas que se entretienen en tomar el sol.

JUAN DE CASTILLA.

Madrid y Abril.

## CUENTISTAS

### Canción de Abril

Un viejecito avanza trabajosamente por las regiones de la sombra, al otro lado de la vida y del mundo. Delante de él, y un poco lejano, camina una doncella con pies ágiles. El viejecito la descubre de pronto y la llama: —¡Eh, muchacha!... ¡Escucha... espérame!... ¡Caramba, qué envidia de piernas! Bien se conocen los pocos años.

La doncella ha oído al viejecito, y se detiene. Es una muchacha rubia y linda, de ojos tristes, donde parece que sueñan ilusiones no satisfechas.

—¿Adónde vas, hija mía?

—Al Cielo.

—¿Al Cielo? Pues me alegro. Me lo había figurado. Yo también voy al Cielo. Iremos juntos y charlaremos por el camino, ¿no te parece?

—Con mucho gusto, señor.

—Pero a condición, hijita, que ajustes tu paso al mío. Yo no puedo correr como tú. Los pies no me obedecen.

—¿Quiere usted apoyarse en mi brazo?

—Hombre, sí. Dios te lo pague. ¡Ajaja! Así voy tan ricamente. ¿Cómo te llamas?

—Yo, señor, me llamo María.

—María. Bonito nombre. El más bonito de todos para mí gusto. La palabra María me ha parecido siempre a mí una lágrima; pero una lágrima dulce, sin dolor. ¿Y cuántos años tienes... mejor dicho, cuántos tenías al abandonar el mundo?

—Diez y ocho, señor.

—Diez y ocho, los mismos que llevas impresos en la cara. ¡Qué lástima! Haber aban-

donado el mundo a los diez y ocho años, que es, precisamente, cuando empieza el mundo para una mujer. ¡Qué lástima! Que lo haya abandonado yo, que estaba cargado de años y de achaques, es cosa naturalísima. Pero tú... Nadie se debiera morir hasta llegar a viejo. Paréceme a mí que el morir se a los diez y ocho, a los treinta, a los cuarenta años, es como dejar sin concluir un libro interesante que se iba leyendo, como dejar una labor a medias. Qué de frutos pierde el mundo con los que se mueren prematuramente! Tú, claro está, habrás dejado con pena la vida.

—¿Con pena? No, señor.

—¿Cómo que no?

—No señor. La vida no ha tenido bondad para mí.

—¿A los diez y ocho años!... ¿Qué grandes dolores, que desengaños has podido tener a esa edad?

La doncella no contesta.

—¿No te gusta vivir? ¿No ejercía sobre tí atracción la vida? ¿Pues qué sentimiento te inspiraba?

—Sólo me inspiraba rencor.

—¡Rencor! ¿A los diez y ocho años! Caramba, qué pesimismo tan temprano. ¿Y por qué te inspiraba rencor la vida, vamos a ver.

—¿Qué sé yo... porque no era como yo quería que fuese, como yo soñaba que fuese.

—¿Mí picarilla! Eras ambiciosa.

—No, señor; no era ambiciosa.

—¿Eras pobre?

—Sí, señor.

—¿Y no deseabas lindas galas y ricas joyas, bienestar y riqueza?

—No deseaba nada de eso.

—¿No? Ah, vamos; entonces ya me explicó la causa de tu desafecto a la vida. Algún amor contrariado, alguna pasión traicionada...

—Tampoco; no señor.

—¿Tampoco? ¿Quieres decirme que no ha habido por medio un celoso?

—¿Cosa más rara? ¿Pues cómo entonces...?

—No he tenido amores. Ningún hombre se acercó nunca a hablarme de amor. Nadie me amó, a nadie amé. Es decir... yo si amaba. Amaba a un hombre que yo forjé y yo soñaba llegaría a ofrecerme su amor. Tiempo y tiempo hube de esperarle, siempre los ojos y el alma en vela, atalayando el camino. Y mi amor no venía. Esperaba en vano. Mi amor no venía. Al fin, me cansé. Y, entonces, fué cuando empecé a sentir rencor a la vida; a la vida, que no me daba lo que le pedía, que no hacía realidad mi ideal. Enfermé de tristeza. Una sombra cruel fué cubriéndome el alma. Las horas rodaban para mí inutilmente. La vida no tenía ya sentido para mí alma. Me enamoré de la muerte. Y la muerte, más generosa conmigo que la vida, me abrió los brazos consoladores.

—¿Mi soñadora, soñadora! Tú eras una de las pocas que van quedando en el mundo, una de las pocas almas mal avenidas con la realidad, enfermas del ideal, mártires del ensueño, que sucumben al peso de sus palacios de oro. ¡Pobre alma! ¿Cómo querías ser feliz? Los tiempos han cambiado, y ya nadie, allá abajo, pide a la vida amores sublimes, imposibles, ni nadie más que tú, se muere ya de amor, de sed de amar. Mal acimatada en el mundo, tenías que sucumbir como has sucumbido. ¡Pobre alma! Entre tú y yo existe cierta armonía, cierta amistad no sospechada. Tú has pasado tu vida esperando al amor para gozar de él; yo, he pasado mi larga existencia inclinado sobre los libros, tratando de encontrar la Verdad. Esta es d mí, este ansia ardoroso por la Verdad ha sido mi tormento. Y encerrado entre mis muros, abstraído en mis pensamientos, consultando cólices amarillos y libros nuevos, quemándome en el fuego de mi sed, la vida pasaba junto a mí sin que yo la gozase. Mi juventud, como un fantasma, desvaneciéndose en la soledad de mi biblioteca, sin que yo llegase a aspirar su perfume. Años y años se acumulaban en mi vida, mientras que yo luchaba afanosos por descubrir y apresar la Verdad. Una mañana, delante de un espejo, hube de encontrarme con la cabeza cansa, llegado a la vejez sin saberlo. Mi casa estaba fría y yo solo. Ninguna mano de mujer daba calor a mi corazón. Mi ansia por la Verdad seguía atormentándome, y yo había gastado mis años en vano. Y así llegué al umbral de la muerte, dejando atrás una inmensa pira donde se quemaban, con mis horas, mis sueños. Hija mía, lógicamente que nos encontrásemos en este camino. Ambos llevábamos el mismo rumbo, ambos

buscábamos la misma cosa. Idéntica inquietud, idéntico dolor nos hizo iguales. Ni en tu juventud ni en la mía cantó el amor su canción de Abril. Ni tú ni yo supimos de la dicha. Fuimos dos almas extrañas en nuestra peregrinación por el mundo...

Y en este punto del diálogo estaban el viejo y la niña, cuando tocaban ya las puertas del Cielo, la mansión del eterno amor y la eterna verdad, que es donde consuelan sus tristezas y sacian sus anhelos todos los que en la tierra no encontraron la verdad y el amor.

J. ORTIZ DEL PINEDO

## MUSA MODERNA

### MÁS BELLA ERES TÚ

A la Srta. M. L. C.

Primavera,  
florida y hechicera,  
ha poblado el arriate del jardín:  
y al soplo de la brisa mañanera,  
exhala sus perfumes Primavera,  
y corona su frente de jazmín.

Eres tú,  
cual la diosa Primavera,  
un hermoso capullo abierto en flor.  
¡Oh, tú, niña hechicera,  
más bella que la diosa Primavera,  
que exhalas el perfume del amor!...

A. GONZÁLEZ.

## DE LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIDA

### GLOSARIO

De fijo no ha pasado sin que *estizas* observases y aun comentases, lector amigo, la cada día más insoluble oposición entre la crítica y el público madrileños en materias de arte. Sin embargo, con ser tan manifiesta y evidente, nunca llegó al extremo que a la sazón alcanza y que por los lamentables espectáculos que origina, bien merece que paremos en él nuestra atención, si quiera sea para poner las cosas en su punto y saber a qué atenernos, ya que no esté en nuestras fuerzas remediarlo.

No están aún muy distantes de nuestros días, aquellos en que todo escrito con letras de molde era artículo de fé y en que toda discusión quedaba terminada al aducirse lo dicho en *los papeles*.

El público, mucho por comodidad y no menos por la confianza en la cultura especializada de los escritores, aceptaba sin grandes reparos su criterio sin cuidarse de comprobar su solidez. Cada español tenía su *periódico*, que por ser él que amparaba sus ideas primordiales dinásticas y políticas, contaba de antemano con su conformidad en cuantas cuestiones secundarias tratase, y nada más secundariamente considerado que el Arte en España a pesar de hallarse en él las síntesis espirituales de las naciones.

El respeto y sumisión con que se acogía la crítica, no eran ciertamente caprichosos en absoluto. La prensa se hallaba en su infancia y era toda nobleza y sinceridad. Recordar los hombres que ejercieron, cual verdadero sacerdocio, la crítica literario-artística por aquél entonces, sería citar los nombres más esclarecidos de la cátedra y del periodismo.

La multiplicación del número de periódicos hizo asequible la prestigiosa investidura de la crítica a todo audaz e irreflexivo escritor; que es fama, y siempre fué probado, que nada es tan capaz de la osadía como la ignorancia.

Motivos bastardos de conveniencia personal y de clase, determinaron el

empleo de la fuerza y autoridad de la prensa, para crear reputaciones ficticias y levantar ídolos falsos; y desde la benevolencia amistosa al reclamo recíproco, y de éste al auto-bombo, hemos llegado al actual estado de cosas en que todo juicio es cotizante y toda la crítica está reducida a una sociedad de socorros mutuos.

Sabido esto, que tú como yo verás con claridad de evidencia, fácil es explicarnos los denigrantes espectáculos que ofrecen en ascendente progresión los teatros cortesanos, que no parece sino que cada estreno es una feroz batalla de odios implacables entre el autor, el público y la crítica.

Por amistades y compadrazgos, la crítica toleró y aún contribuyó al entronizamiento en el tinglado de nuestra farsa de los géneros infimo y retruqueanista que, sin otra base literaria ni artística que la de halagar los instintos del público y entretenerle con ominosas bufonadas para más insensiblemente estrujarle el bolsillo, se impusieron hasta en los más gloriosos tablados dignificados por los triunfos de nuestros geniales dramaturgos, hoy casi desterrados de la escena por la necedad y la aberración.

Y sucedió que algunos periodistas quisieron *colocar* obras serias suyas o de sus camarillas literarias, y se encontraron cerrado el paso por la chabacanería que antes fomentaron y acaparados los escenarios por los bagatelistas que ellos endiosaron.

Es sobradamente difícil hacer cambiar de postura a la opinión y si han sido menester varios años para que el gusto de nuestro público, acostumbrado al paladeo de las ambrosías del teatro, hoy yace, más costoso ha de ser depurarle de nuevo, que ya es sabido que más pronto se hermana con nuestra condición lo malo que lo bueno.

Así los ánimos, antes de cada estreno insinúa la prensa la excelencia de la obra o prevee el desastre, y el público que perdió por completo su confianza en la crítica, lejos de someterse a este nuevo encauzamiento, asiste al estreno con el premeditado propósito de fallar en contra de lo anticipado por ella.

Dolidos de ello los críticos, dieron en la flor de censurar con acritud la forma con que los espectadores dictaban su sentencia condenatoria, que no fué nunca otra que la de atronar el espacio con voces y silbidos y un descompuerto ruido de tacones y, a pesar del juicio favorable del público para la tragedia del capitán Aponte, escrita con elevado espíritu y expresión artística, la prensa se ensañó en ella hasta que hubo de ser retirada del cartel. El poeta soldado *no era del corro* y cometió el pecado de triunfar en el concurso del Ayuntamiento sobre varios periodistas.

El público de los estrenos ha concluido por exteriorizar su indignación de incalificable, y en caso alguno disculpable modo, con ocasión de la fiesta del sainete organizada por la prensa; y como en todos los órdenes suele acontecer, en esta pugna han pagado justos por pecadores, y nunca mejor confirmada que ahora esta frase, ya que han sido las víctimas los ilustres comediógrafos hermanos Quintero, y nadie más que ellos merecen la gratitud de todo buen español, por haber incorporado a nuestra literatura un género teatral netamente español, sincero y sano, y por ser los más prontos en prodigar su talento y su trabajo en obras de exaltación de las glorias patrias. El monumento a Bequer en Sevilla, erigido con el producto de «La Rima eterna» y la adaptación de «Marianela» a la escena, en honra y provecho del insigne Galdós, mientras al

ensa trafa y llevaba las debilidades de su vida privada, son ejemplos que e excusan de probaros cuán injustamente han sufrido los saineteros andaluces el desenlace de un proceso de opinión en que su teatro de arte y honradez literaria ha sido uno de los más perjudicados.

Menos mal que los causantes de la turbina actitud del público, han puesto manos a arreglar tan enojosa cuestión y han recurrido a la eficaz y sencilla panacea española: al consabido banquete.

—No crees, lector, que es llegada la hora de buscar soluciones lógicas y reflexivas a los problemas y no hacerlos parar todos, como los duelos y las bodas, en una laboriosa digestión?

He notado, bien a mi pesar, que mi deseo de pláticas contigo alarga mis escritos desmesuradamente; y, por temor de fatigar tu atención, de hoy en más prometo usar de continencia al trasladarte lo que decirte haya. Fuera razón, por tanto, que aquí fin a éste diése, mas lo he de hacer sin desmentir lo que arriba llevo dicho y celebrar contigo nuestra total y pronta regeneración y nuestro esplendoroso florecimiento, merced a una solución que más parece inspiración divina.

Estrañarás acaso que hable tan optimista y confiadamente, pensando en que los intrincados problemas del carbón, la carne, el pan, y en general el pavoroso de las subsistencias, se agudizan en tal extremo, que esa regeneración de que te hablo no podrá generarse por el estómago, que presto habremos de contar en el número de las cosas inútiles. La amenaza de la huelga general, quizás te haga temer que no sea el trabajo tampoco lo que nos regenere y no acertarás, sin duda, tan creencia la paz de Europa como para soñar que el bienestar ha de venir de fuera. Y como al fin he de ser lo bastante maliciosillo para desconfiar de los Poderes públicos, no verro si imagino que no diste con la senda por donde ha de llegarnos la paradiso.

seguro de que has de darme albricias largamente; atajo tu impaciencia.

¿Qué importan las crisis del trabajo y del hambre, ni qué podemos temer de los crecientes peligros, y cómo no ha de ser España grande, rica, feliz y esplendorosa, si ya se ha puesto en vigor el nuevo reglamento de las fiestas de toros?

El Licenciado Pérez de Covarrubias  
Madrid 29-Marzo-1917.

SEMBLANZAS

De la vida que pasa

La habitual y monotonía tranquilidad de que en nuestra ciudad disfrutamos, es, a veces, turbada por la ocurrencia de sucesos o por la presencia de cualquier acto, de mi jor o por gusto a los efectos de ser saboreado, que el vecindario contempla ávido de impresiones, solzando su espíritu ante las narraciones que de ellos pueda darse en las diarias publicaciones.

Era un día de Marzo, día de primavera, según rezaba el calendario; de puro invierno, de temperatura glacial y viento huracanado, a juzgar por la acción inelmente de un tiempo durísimo, cuando en una de las calles más céntricas de nuestra población se agrupaba la gente, sin las exigencias apremiantes de los anhelos de toda multitud, esperando el paso de una fúnebre comitiva, testimoniosa del tributo póstumo, rendido a quien, por su laboriosidad, honradez y afabilidad de carácter, se hizo acreedor a este pequeño homenaje de eterna despedida, sincero cual pocos, porque, tratándose de él, siempre fué tema latente y obligado de toda conversación, los elogios más cumplidos, para la exaltación de los cuales, cual raro ejemplo de probidad, nunca hubi ra sido preciso que llegara la hora suprema de las alabanzas, ya que todos iniciamos en los momentos desconsoladores de la muerte.

Entre el heterogéneo acompañamiento que seguía al féretro, que gravitaba en severo coche-testufa, advertíase la satisfacción mal disimulada de los menos y la glacial indiferencia de los más, todos ellos actores de una nueva comedia de nuestra aparatosa

cuantos integraban tan franca como rutinaria manifestación de sentimiento, la menor huella de dolor, la más leve impresión de notadora de la natural impresión experimentada por la pérdida del amigo fiel y entrañable. Representación muy nutrida de corporación a la cual pertenecía el finado, prestando sus servicios, parecía participar de ese mismo sentimiento, en el orden oficial y burocrático, dando con su presencia mayor realce al acto, cerrando la comitiva, según costumbre, crecido número de carruajes, pomposa muestra de la más leal adhesión a la personalidad del finado, vanidosamente exteriorizada, con la pretensión decidida, sin duda, aunque otra explicación pudiera darse, de llevar a nuestro ánimo la creencia de que para emprender un viaje al otro mundo, resulta extraordinariamente más cómodo utilizar cualquiera de los medios de locomoción hasta ahora conocidos y desinteresadamente oídos.

Una respetuosa y abreviada salutación de gracias, ofrecida por la representación familiar del más caro afecto, que preside, verdaderamente atribulada, da fin al ceremonioso acto, continuando la comitiva del sentimiento hacia la necrópolis, ciudad del descanso para los más, y retornando el resto de las adhesiones al mundo de la intriga para no respetar la memoria del finado, ni aun el tiempo preciso que marcan los cánones para guardar el más restringido como insoponible luto oficial.

Han transcurrido escasamente cinco minutos y comenzado el desfile de la diseminada concurrencia por las calles de la población, adyacentes al lugar en el que tuvo lugar la despedida del duelo.

La casualidad malediciente y tentada, o el destino de los hombres, me depara la suerte de oír interesante conversación profana, casi una confidencia, que me hace sugerir más vivamente el recuerdo del finado.

Al presidente de la corporación que presidiera el cortejo fúnebre, aproximóse quien ocupa un cargo oficial honorífico, un conspicuo, casi, casi, una personalidad del partido militante, y con el rostro sonriente, aunque algo medroso, pronuncia muy quedamente algunas palabras que no pueden ser oídas por el inopinado testigo. Este advierte, sí, un gesto de visible contrariedad en el rostro de la autoridad abordada, y seguidamente lanza ésta una rotunda negación que deja heado materialmente al inopinado testigo. Entre tan buenos camaradas; mas luego, mejorando las condiciones acústicas en que me encontraba, y movido por la curiosidad, pude comprobar que la causa fundamental de la brusquedad en tal réplica había consistido en la denegación de un voto solicitado para ocupar el puesto vacante por la muerte de aquel cadáver aún no había sido inhumado, y que el favor solicitado no era concedido porque se hallaba ya otorgado a otro más madrugador y afecto a la personalidad del generoso donante, que había tomado puesto de preferencia para solicitar su concurso.

Despidióse el petionario con el sombrero ladeado, la cabeza baja y ligeramente ruboroso, y en la ruda lucha interna que sostenía advertimos la más viva protesta y contrariedad por lo que le había acontecido, nunca por el esperado, en razón a su rango de alta prosapia política y a la confianza que siempre le inspiraron tan francos como desinteresados amigos.

La ardorosa tarea de buscar votos, aunque ingrata, continuó con la timidez del que nunca creyó verse obligado a sostener empresas de tal naturaleza, y dando tumbos, sin estudiar la estructura y complejidad de la corporación, cuyos votos solicita, va como siempre, sin rumbo, requiriendo el favor sin civismo alguno, en razón a que el destino en sí, que en modo alguno puede satisfacerle, tiene una espléndida donación equiparada a la de un magistrado de los del cuarto turno o a la cesantía de un gobierno usufructuado en los periodos de miamo.

Cien metros escasos habíamos andado, cuando advertimos un grupo de personas conocidísimas, del cual bien pronto formamos parte, en el que se hablaba de la posibilidad de que la «sede vacante» fuese ocupada por otra persona que, apoyada de un modo decidido por un diputado prestigioso en la región burebana, podía ser un candidato de arraigo, según ellos, por su competencia y que en razón de su provisión podían alegarse razones de índole especial y difíciles de relacionar para el cronista, mas muy atendibles en concepto de todos, con excepción de la opinión menos autorizada de aquél. Trátase de un político avisado, condición indispensable en nuestro país para medrar incommensurablemente o para arruinarse, representante feraz de una raza prolífica, elocuente y sobradamente acreedor a que se le distinga en lugar preferente. Ya dispuestos, en el transcurso de toda

ción de pretendientes, sin rebozo para comentar o para razonar la mayor o menor posibilidad del éxito, se habló, entre otras, de una candidatura independiente, patrocinada por un vocal de la extrema derecha de la corporación a que se alude, próxima a mediatizarse, y se comentaba, muy vehementemente por cierto, la sorpresa que la presentación de la misma había causado, reconociéndose, sin embargo, la autoridad de tal candidatura, encarnada en la persona de un burgalés que, defraudado en la política, retiróse de ella.

Actualmente se dedica al sport cinético. En la corporación, su entrada, no sería la de un neófito, pues trabajó ya en ella presidiendo algunas comisiones, y, si el azar le depara la suerte de ser elegido, le auguramos la pérdida total del apetito—en el Ayuntamiento se pierden muchas cosas—el que se verá obligado a estimular con el sport de sus aficiones.

En la tarde del día de peregrinación tan mundana, el cronista encuentra en una distinguida sociedad a un edil que, misteriosamente, requiere su presencia, y, arrinconado en suntuoso salón estilo Impero, procede a la lectura de una moción interesantísima, que proyecta presentar a nuestra corporación municipal, una vez transcurridos los ocho días del fallecimiento de la persona que desempeñaba el cargo a que aquella hace referencia.

Un trabajo de exposición de párrafos brillantes, razonados con la lógica incontrastable de los números, preceden, a guisa de prólogo, a la parte que pudiéramos llamar dispositiva de la moción, la cual abarca tres extremos interesantísimos, en la forma siguiente:

Primeramente se dispone que mientras el Consejo de Estado aprueba el reglamento definitivo para la provisión de los secretaríos de ayuntamientos, la de nuestro Municipio se proveerá interinamente—¡no alarmarse!—en el oficial Sr. Garzón que actualmente la de empeña honorífica y competentemente, a quien se gratificará en forma moderada, obteniendo el erario municipal una economía de cinco mil pesetas por anualidad y presupuesto.

Segundo: Cuando nuestra corporación obtenga la facultad discrecional, hoy restringida, de poder otorgar la plaza de secretario, ésta se proveerá en pública subasta, por el método de pujas a la llana y con un tipo mínimo de subasta de sesenta mil pesetas, ya que la dotación consignada en el presupuesto para el cargo correspondiente a un capital nominativo de más de ciento cincuenta mil pesetas; y

Tercero: Con el producto obtenido en la subasta, se procederá activamente al encauzamiento del río Aranzón, dándose a la ribera allende del mismo, el apellido de la persona que ha de inmortalizarse ocupando puesto tan codiciado.

Todo un programa, como podrán comprender nuestros lectores.

Las ansias de la vida trastornan el sentimiento del dolor, en egoismos y ambiciones.

El cronista, que ni en la paz de los sepulcros cree, dedica un recuerdo a la impercedera memoria del finado, más altruista y sentido que el piadoso tributo póstumo rendido por la mayoría de sus deudos y amigos.

La muerte del prójimo viene a ser una póliza de seguro de vida para los felices mortales que siguen disfrutando con placer de esta miserable vida.

ZELAZNOG.

22-3-917.

Desde la Corte

La pobreza de los artistas

Casi siempre que muere un actor, un poeta, un músico, un pintor, un artista, en fin, aunque sea de primera fila, a raíz de su fallecimiento leemos en la prensa excitaciones al compañerismo y hasta a la caridad pública, para socorrer a la familia del malogrado genio.

Es una observación que tendrán harto hecha mis lectores.

Esto es que los artistas mueran en la miseria, ya viene de tiempos pretéritos. Pero la tradición no debe ser considerada como justificante del hecho. Porque siglos atrás, apenas si habría algún poeta que como *modus vivendi* pudiera considerar la explotación de las musas. Se pagaba muy mal, o no se pagaba la labor literaria. Era aquello puro romanticismo.

Pero las exigencias de la vida de hogar, hicieron que anden codeán-

les, y en ocasiones confundidas unas y otras.

Es decir, yendo al grano, que hoy se paga al artista, sino bien, regularmente. Me refiero al artista que ha triunfado; no a los que luchan por llegar.

Y entonces, ¿a qué se debe que casi la totalidad de puestas y actores y músicos y pintores, cuando mueren, dejen a su familia en deamparo?

¡Chiloso! Pero no será muy aventurado suponer que, como el Arte vive en las regiones del ensueño, el artista olvida lo material, y está reñido con la previsión.

No sería discreto que yo dijese aquí a cuento de qué vengo ahora con estas reflexiones.

Pero, sin señalar a nadie con el dedo, bien presto recordará el lector cientos casos de demanda del compie-rismo a tístico y de la caridad pública, más o menos embozada en el manto de la discreción para cubrir la dignidad del mendicante, con el fin de socorrer a artistas «jubilados» y a familias que otros, muertos, dejaron en la miseria.

Sección de anuncios

Cuanto más difícil se hace la vida, como consecuencia lógica, se ingenia más el espíritu industrial para triunfar en la lucha económica.

Hemos visto en toda clase de publicaciones toda clase de reclamos y anuncios en formas equívocas, pomposas, atrayentes, hasta donde pudieron llegar el ingenio y la inventiva comercial.

Pero al par de esa propaganda de publicidad, cada día más desarrollada en toda la prensa, hoy se explota otra clase de anuncios que no sé si me decida a llamarlos «huanos», puesto que consisten en que el hombre se disfrace para llamar la atención pública, paseando, con fingida seriedad, un reclamo industrial.

Más todavía: en algún escaparate de Madrid he visto estos días una especie de automática-hombre, moviendo acomasadamente sus brazos para mostrar

Me aproximé al montón de los curiosos (yo lo soy mucho) que observaban ante la luna del escaparate; y, como todos, dudé unos instantes. ¿Era aquéll un muñeco, o efectivamente un ser humano?

Sí, sí; era un hombre como todos los hombres. Es decir, como todos... no. Que todos no se prestarían a hacer tan envilecido papel.

El colmo de la inventiva en propaganda industrial, hasta hoy, lo ha alcanzado el fabricante de un arroz que se llama «El cochiner», y que está compuesto con extracto de aves, carnes y mariscos. Es decir, un arroz-paella, por sí sólo.

El industrial aludido ha amaestrado una bandada de palomas, con un ingenio y habilidad sorprendente.

El otro día se instaló en medio de la Puerta del Sol un individuo con gorro y delantal de cocinero, sosteniendo un gran cartel de anuncio.

Por el espacio aparecieron una bandada de palomas; y a una señal del hombre anunciador, tolas ellas se posaron en tierra rodeándole, mientras él les echaba para comer puñados de arroz ideal.

Claro es que esto, en plena Puerta del Sol, hizo reunirse, en torno a tan atrayente espectáculo, a infinidad de personas, que se vieron obligadas, por ese medio, a leer el cartel anunciador.

¿Se puede llegar a más inventiva en el reclamo?

Sí, sí se llegará. Ya lo creo. No hay como la lucha por la existencia para agudizar el ingenio.

Por supuesto, que con esta teoría, yo debía cobrar al autor del arroz-paella el reclamo que le hago con estas líneas.

Si saben ustedes dónde vive, díganle que me mande una caja de cigarrillos. Carunchos, ¿eh?

Una perrería

—¿Has leído la noticia de Santander?

—No sé nada. ¿Qué pasa?

—Pues una friolera: que como con-

rios perros y gatos por un canino hidrófobo, el alcalde santanderino ha ordenado matar a todos los perros y gatos de aquella capital.

—Pues me parece muy bien.

—A mi no, con tu permiso. Me parece como trapo lustrado; porque lo que va a dar mis *rabitos* a los animales es la persecución que ahora se les hace.

Y, además, que ya han matado los perros y gatos a centenares. Y a ese paso, dentro de poco, se quedará Santander sin una perra y no va a haber allí ni cuatro gatos.

GONZALO QUINTILLA.

29 Marzo 1917.

Un vecino nss escribe para que nos quejemos del estado en que se hallan las calles de la ciudad.

El vecino no conoce, por lo visto, al señor alcalde y su corte de tenientes.

Quejarse ante ellos es como pedir naranjas al chopo.

Otra cosa sería si les pidiese la creación de alguna placita para sus parientes

Las calles no forman parte de la familia; ya lo dijo Gedeón.

Nuevos sacerdotes

El miércoles, en la iglesia del convento de Religiosas Calatravas, celebró por vez primera el santo sacrificio de la misa el ilustrado sacerdote D. Abundio Miñón Ibáñez.

El acto revistió gran solemnidad, actuando en él de padrino eclesiástico el M. I. Sr. Dr. D. Emilio Roldo Reca, provisor y vicario de la diócesis, y como seglares D. Mariano de la Riva Moral y su distinguida esposa.

Durante la misa, pronunció una elocuente plática el M. I. Sr. Dr. don Lorenzo Abad Saiz, rector de la Universidad Pontificia.

Terminada la ceremonia religiosa, obsequióse a los invitados espléndidamente.

Felicitemos muy sinceramente al padre D. Pedro Miñón, alcalde de Celadilla Sotobrin, y su buena esposa.

El día 10, tercero de Pascua, celebrará su primera misa en la iglesia de Pampiega, el joven e ilustrado sacerdote D. Julio Rodríguez Castro, que tan brillantemente cursó sus estudios en la Universidad Pontificia de San Jerónimo.

En el acto apadrinarán al nuevo sacerdote el señor párroco de Villavieja D. Mariano Izquierdo González en representación del señor D. Exuperio Alonso Rodríguez, capellán-párroco del ministerio de la Guerra, la distinguida señora D.<sup>a</sup> Purificación Mateo Ausin y nuestro director señor Zumárraga, estando la oración sagrada a cargo del elocuente orador sagrado D. Pedro Esteban Delgado, capellán de los Reales Patronatos.

Dadas las numerosas amistades con que en Pampliega y pueblos comarcanos cuenta la familia del nuevo sacerdote, la fiesta promete ser una manifestación de simpatía al nuevo presbítero, a quien deseamos toda suerte de venturas en el sacerdocio.

DESDE VALLADOLID

LA CUESTIÓN DEL DÍA

Nos escriben desde Valladolid lo siguiente:

Ayer, 29, a las cuatro y media de la tarde, se formó una manifestación de más de 5.000 trabajadores, en su mayoría ferroviarios, que se dirigieron al Gobierno civil. El gobernador se negó a recibir a la comisión, e individuos del benemérito instituto, con repetidas cargas, disolvieron los grupos.

Cerráronse los establecimientos, y salieron las fuerzas de la guarnición a la calle.

Hoy, 30, ha continuado todo igual, cerrado, habiéndose practicado detenciones-Hay algunos heridos, entre ellos un teniente de Caballería.

El pan está escaso, pues los panaderos no trabajan.

La Humanidad, Agencia funeraria, San Juan, 61.



EL SEÑOR

**DON ROMÁN HERRERO OJEDA**

ha fallecido en el día de hoy, a los 80 años de edad,

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D.ª Julia y D.ª Juana Herrero Bedoya; hijos políticos D. Juan Cufiado y D. Telesforo Pérez; nieto D. Adolfo Cufiado Herrero; sobrinos, primos y demás familia

Suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al entierro y funeral que, por el eterno descanso de su alma se han de celebrar en la iglesia de San Cosme y San Damián, el primero, mañana lunes, a las cuatro de la tarde, y el segundo, el día 3, a las diez de la mañana, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Burgos 1.º de Abril de 1917.

Casa mortuoria: Santa Clara, 7.

El duelo se despide en las Salesas.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

**La política del Gobierno**

No vamos a hablar de la huelga porque el lápiz rojo nos tacharía cuanto sobre el particular escribiéramos. Mas como juzgamos que el Gobierno no se aprovechará de las circunstancias para coartar toda obra de crítica, vamos, sobre su actuación, a decir unas cuantas cosas.

Es cierto hasta la evidencia que los hombres del partido liberal que usufructúan el Poder no cuentan con la confianza pública. Los desaciertos son innumerables. No han cuidado más que de hacer política de partido, sin cuidarse de resolver los magnos problemas que la guerra plantea.

Esto determina un estado de desconfianza hacia ese Gobierno. El pueblo advierte que en vez de la austeridad, es la francachela la que impera. Ahí está eso de las autorizaciones para probarlo.

Toda la política del Gobierno ha sido ir tirando, sin prever nada, y así se ha visto obligado, aun denominándose liberal, a acudir a medidas restrictivas, de esas que ni los Gobiernos más reaccionarios aplicaron nunca.

Cuando un Gobierno se ve de ese modo acosado por la opinión, su patriotismo debía obligarle a abandonar el Poder. Pero no lo hará. Y España sufre las consecuencias.

**Mientras el hambre engendra una huelga, los capitalistas, haciendo alarde de su dinero, suscriben veinte veces un empréstito. A los huelguistas se les llama provocadores. Y a los que enseñan su capital entre alborozo y ruido ¿qué les llamarán?**

**Del Municipio**

**Sesión del viernes 30**

*"Al vado, o a la puente... o... a ningún sitio"*

El miércoles no se celebró sesión porque... bueno, porque no se celebró y no crean nuestros lectores que esta razón no es «potísima»; todo lo contrario. Es que desde hace algunas semanas, y a causa de los grandes calores que por estas latitudes se dejan sentir, los señores ediles están algo emperezados; y es, además, que durante la pasada semana se celebraron en el Ayuntamiento unas oposiciones a una plaza de auxiliar de las oficinas de Secretaría que han dado más que hablar que la «Chelito» en sus buenos tiempos de la «crumba».

La comisión de Gobierno encargada de juzgar a los aspirantes a dicha

plaza, con gran justicia. Pero, claro está, la justicia no siempre satisface a todos; y en esta ocasión, aunque los descontentos hayan sido los menos, ha habido, entre los concejales, sus quisicosos.

El otro día, Nuestra Señora la Casualidad, que es la abogada y protectora de los pobrecitos reporteros, nos deparó un instante feliz.

Nosotros deambulábamos meditados, haciendo conjeturas respecto de la huelga que se avecina, bien ajenos a lo que poco después había de ser motivo preferente de nuestra atención.

—¡Se formará terna, no faltaba más!—Esto escuchamos, y seguidamente nos dispusimos a «hacer información». Disimuladamente fuimos acercándonos hacia el señor iracundo que tales palabras pronunciara. Perdonenos este señor nuestra indiscreción tan justificada en este caso. El manual del perfecto reportero exige, como cualidad primordial en todo mediano aprendiz de «reporter» la más refinada indiscreción. Nosotros, por lo tanto, somos esclavos del credo de nuestro «sacerdocio». Seguimos escuchando:

—Yo he oído decir que la propuesta del tribunal será hecha a favor de un solo aspirante; así es que no habrá terna.

Un rugido, y después, esta terrible afirmación.

—He dicho que habrá terna y la habrá. Y, óyelo bien: tú, serás incluido en ella. Yo soy así: *Al vado o a la puente.*

No quisimos oír más, y continuamos haciendo conjeturas respecto de lo cara que está la vida. Nosotros lo sabemos bien: está «tó mu malo».

¡Hombre, don Bonifacio! Don Bonifacio habla reposadamente, y en tono dulcísimo formula un ruego. ¿Por qué? ¿Para qué?

La comisión de Gobierno ha redactado un acta que presenta a la aprobación del Municipio. Resulta del acta de referencia, que don Joaquín Albarellos Zamorano ha merecido el número uno en calificación de aptitud, entre los aspirantes a la plaza de auxiliar a que antes nos referíamos; y la comisión de Gobierno dice en el acta:

«...comparados los ejercicios de todos los señores opositores, se observa una gran diferencia de aptitud entre el ejercicio hecho por el señor Albarellos y los de los demás aspirantes; y considerando bastante y suficientemente probada la competencia del señor Albarellos Zamorano, esta comisión, por unanimidad propone a dicho señor....»

—¡Pido la palabra!

¿Quién ha sido, quién? Ah, el señor Gil Baños; don Bonifacio.

Aquí del ruego de este señor edil, que lo formula, no diremos con elocución, en el tan desusada, que damos en pensar que el señor Gil Baños pronuncia palabras que son la repetición de algo que él ha oído no sabemos a quien, y ha aprendido de memoria con el encargo expreso de lanzarlo en plena sesión.

¿Pero qué ruego es este del señor Gil Baños (D. Bonifacio)?

Puerilidades: quiere el señor Gil Baños que en el acta se diga en vez de lo de «bastante y suficientemente probada»... esto otro: «sobresale notablemente».

¿Y esto para qué? Ah, lo ignoramos, y creemos además que la rectificación no tiene transcendencia alguna. La comisión de gobierno—¿cómo no!—accedió al ruego de D. Bonifacio, y el Ayuntamiento nombró auxiliar al señor Albarellos Zamorano por haber «sobresalido notablemente» y demostrado mayor competencia que los demás aspirantes.

Olvídbasenos decir que el señor Viñanueva hizo «duo» al señor Baños, y olvídbasenos añadir también que el señor aquel de la terna se ha «colao» lástimosamente, quedándose a mitad del camino entre el vado y la puente, como exige nuestra más estricta y rigurosa neutralidad.

*«Churros calentitos, cuántos!»*

Una señora solicita permiso para instalar un puesto de «churros» en las proximidades del paseo de la Isla, entre éste y el puente de Castilla.

La comisión de Abastos se opone a dicha petición.

Pide la palabra el señor Olea, y rompe una lanza en favor de la industria «churrera» ambulante, asegurando que el pueblo de Burgos hace un gran consumo de este artículo indigesto. Igualmente opina el señor Leiva.

El señor Gil Baños, presidente de la comisión de Abastos y héroe de la jornada, mantiene el dictamen denegatorio de la comisión.

Rectifica el señor Olea, y coincide el señor Gil Baños.

Consumo un turno en favor del dictamen el señor Rodríguez García. Pide la palabra el señor Díez Montero y lanza un terrible anatema contra los «churros» y hace resaltar las molestias que al público ocasiona el aceite en que estos se fríen «No obstante—declara el señor Montero—no quiere esto decir que a mí no me gusten».

El señor Cuesta, que en este momento «churriguerece», ocupa la presidencia, exclama alarmado en vista de que el debate va tomando proporciones alarmantes.

—«Señores, que son muchos churros!»

Lo mismo opinamos nosotros, pero destapamos el depósito de filosofía de nuestro magín y a nuestra vez exclamamos:

—Un «churro» más qué importa al pueblo!

acuerdo reinante, se somete a votación el dictamen, y nos quedamos sin «churros».

Lío final

Acto seguido se reúne el Ayuntamiento en sesión secreta para tratar de llegar a un acuerdo en una cuestión que no se presenta muy clara que digamos.

Figura en convocatoria un dictamen de la alcaldía proponiendo que se declare la vacante de secretario del Ayuntamiento, y su provisión por concurso.

La provisión de esta vacante parece que ofrece serias dificultades si se tiene en cuenta la contradicción de las vigentes disposiciones dictadas a este efecto.

Delibera el Ayuntamiento durante más de una hora, y por fin se acuerda proveer la Secretaría por concurso libre y elevar el acuerdo a la Dirección general de Administración.

Pero está merecido ir a otro apartado.

X.

**El señor alcalde ha hecho otra de las suyas. Por instigación de secuaces suyos ha dejado en la calle, sin pan, a un empleado del Ayuntamiento que cumplía exactamente con su deber.**

**¿Estamos en España o en Rusia antes de la revolución?**

**Notas del repórter**

—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestros queridos amigos D. Manuel Pérez España, diputado electo por Briviesca-Belorado y a su hermano político D. Desiderio Gómez.

—Con gran solemnidad terminó el viernes en la parroquia de San Gil, la novena en honor de Nuestra Señora de los Dolores.

El orador sagrado Sr. Magistral, D. Félix Arrarás, pronunció elocuentísima oración.

El templo vióse durante la novena invadido de fieles y por todos se han prodigado plácemes a la junta de la asociación organizadora de los cultos y al cabildo de la parroquia.

—Ayer, en la Iglesia de San Lorenzo, recibió las aguas bautismales un hermoso niño, hijo de nuestro querido amigo el comandante de infantería D. Manuel Gil Yugo.

—Ha pocos días dió a luz dos hermosas criaturas, la señora del acaudalado comerciante D. Eustasio Villanueva.

—Ayer regresó a Salas de los Infantes, después de haber pasado unos días en Burgos el ilustrado médico D. Juan Manuel Saez, nuestro distinguido amigo.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de Santo Domingo de Silos.

—Expresamos nuestro sentido pésame al conocido comerciante de esta plaza D. José Cuesta por la sensible desgracia experimentada con el fallecimiento de su esposa.

—En el día de hoy ha fallecido el Sr. D. Román Herrero Ojeda estimado amigo nuestro.

Enviamos a la familia del finado la expresión de nuestro más sentido pésame.

—Se encuentra enfermo el ilustrado y recto Juez de 1.ª instancia D. Luis Zapatero.

—Deseamos su rápida mejoría.

—El próximo domingo en los elegantes salones de la sociedad Círculo de la Unión, se celebrará en honor de los socios y sus familias un baile que comenzará a las nueve de la noche.

**SIN CONFERENCIA**

**Por razones que ignoramos, nuestro corresponsal en Madrid no ha podido darnos la acostumbrada conferencia telefónica.**

**Con este severísimo régimen de censura a que nos somete un gobierno liberal en pleno siglo XX, sería lo más cómodo y expresivo, para que el silencio fuera completo, publicar todas las páginas en blanco con sólo estas palabras:**

**«Este es el periódico que nos manda hacer Romanones.»**

**Agricultores y Ganaderos**

Si queréis tener vuestros ganados, tanto vacuno, como mular, lanar y de cerda, incluso las aves, exentos de enfermedades y que aumenten de peso y tengan mejor presentación en las ferias, con lo cual se les da mas valor, dadlos el «Engrose Castellano» preparado por D. Luis Lenes Escudero y aprobado por la sección de veterinaria, el cual da excelentes resultados. Probad y os convenceréis.

De venta en la Droguería de D. Justo Martínez e Hijo, Plaza Mayor, 45 y Mercado, 16, Burgos.

**Interesa a todos**

conocer que en MI TIENDA se siguen respetando precios antiguos en todos los artículos de quincalla, paquetería, mercería y novedades. Medias para señora, negro antiguo, punto estandarte, de 0,35 pesetas el par; calcetines para caballero, coloridos permanentes, desde 0,35 el par; corbatas de seda, punto flojo, esponja, gran novedad, 2,50 una; gorras para caballero, útimos modelos desde 0,75 etc., una.

Las renombradas hojas Guillet, para máquina afeitar, a 5 pesetas docena; navajas de afeitar, marca similar a 14 marcos, a 5 pesetas una; tijeras curvas bordar, a 1,60 pesetas una; bobina hilo Japonés especial para bordar, a 0,85 céntimos una; herquillas Goya-gran moda, a 0,90 céntimos una; surtido completo en cuellos Caucho, a 0,85 céntimos uno; medias para señora última moda, color marrón, desde 0,90 céntimos par; calcetines punto aguja para caballero, a 0,55 céntimos par; en tirantes, ligas, puntillas, bordados camisas, cintería, corsés, jabones, polvos, petacas, pitilleros limoneros, tarjeteros, tijeras y boquillas a precios increíbles.

Antes de efectuar usted sus compras, visite usted *Mi Tienda*, Sombrerería, 3.

Especialidad en salchichas blancas y encarnadas, sólo de lomo y carnes, frescas de cerdo.

**GRAN SURTIDO**

en jamones avileses y gallegos muy magros, lomo embutido, salchichón, chorizos muy superiores, queso manchego en aceite, y jamón limpio todo magro.

Almacén al por mayor en la Alhóndiga; de tocino, manteca, jamones y embutidos.

**LA EXPRESIÓN**

Gran Salchichería de Manuel Sánchez  
 San Lorenzo, 36 — Teléfono 37

IMP. J. SAIZ Y COMPAÑIA.



**YOST**

es la máquina de escribir más clara y de mayor sídola garantía

# PABLO PÉREZ CARTÓN

Calle Carnicerías número 7.—BURGOS.

SE HACEN MOLIENDAS DE ENCARGO

La justa fama de que gozan estos chocolates se debe a la par que a su esmerada elaboración a la pureza de sus componentes, para lo cual ponemos especial cuidado en la elección de los mejores cacao, azúcares y canelas. Probad estos chocolates y quedaréis plenamente convencidos de su exquisito gusto; lo que hará sean vuestros predilectos. Para mayor garantía de nuestro trabajo, este se hace a presencia del cliente que así lo desee.

FÁBRICA: Calle del Progreso. DESPACHO: Calle Carnicerías, 7.

# LA IBÉRICA

S. M. ANO. DE CIO.

Fundada en 1886

## PARA AUXILIO Y DEFENSA DE LOS ASEGURADOS CONTRA INCENDIOS

Dirección General:

Carrera de San Jerónimo, 43.—Madrid

Delegado para Burgos y su provincia:

Luis de Pablo Ibañez.—Plaza Mayor, 50

## A LOS PADRES DE FAMILIA

1.ª enseñanza completa

Número limitado de alumnos

PRECIOS ALTOS

## El Gran Colegio Cervantes

trasladado a la calle de SAN JUAN, núm. 63, no escatimando nada en bien de la Enseñanza, a pesar de la guerra, ha dotado al Colegio del mejor material de escuelas para hacer la enseñanza verdaderamente intuitiva.

### BACHILLERATO EN TRES AÑOS

Inreible para alguno, pe o verdad

Ha recibido estos días de la casa Hernando y Compañía, de Madrid, aparatos mecánicos para la enseñanza de GEOMETRÍA, FISIOLÓGIA, AGRICULTURA, HISTORIA UNIVERSAL, HISTORIA NATURAL, HISTORIA SAGRADA, GEOGRAFÍA, ETC., mapas y esferas de todas clases. aparato para explicar los eclipses, pesas y medidas para el sistema métrico decimal. Pronto llegará un cinematógrafo para la enseñanza.

Carreras especiales:

### OPOSICIONES, CONTABILIDAD E IDIOMAS

Todas estas adquisiciones, unido a las anteriores de: seis máquinas de escribir Smith Premier, Yost, Underwood, Adler, Hammond, Remington, aparato con los cuadros Delmas, para idiomas, y procedimientos novísimos para hacer cualquier carrera sin salir de Burgos ni aun de su pueblo y casa, ha hecho que sea un Colegio que maravilla a cuantos le visitan.

Enseñanza verdaderamente práctica y útil.

Procedimientos novísimos de resultados prácticos

CARRERAS BREVES de gran porvenir después de la guerra

PARA TODA CLASE DE PERSONAS

## Muebles de lujo, al contado y a plazos

No comprar sin visitar la casa de Alcalde, que es la que en mejores condiciones vende.

Bonita colección de ramas a precios económicos (mucho surtido)

Talleres de ebanistería y tapicería (Fabricación de colchones metálicos)

PRECIOS SIN COMPETENCIA (PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA, 17)

## MONJE Y LUIS

### CONTRATISTAS DE OBRAS PARTICULARES

Pavimentos de cemento armado, de resistencia, como el colocado en el Arco de Santa María; aceras y pavimentación sistema patentado.

Cal muerta y viva; fregaderos de granito, piedra artificial, tableros, gradas, escaleras a la Catalana. Obras de cemento armado.

Depósitos, azulejos biselados, inodoros, baldosas de cemento en varios colores.

PÍDASE CATÁLOGO

SAN PABLO, 18 Y 22

En breve, nuevos talleres y fábrica de sierra en Estación del Ferrocarril del Norte, junto al Almacán del Sr. Romero

## PULPA SECA

Fabricación exclusiva de la Sociedad General Azucarera de España, con patente

Es el pienso más económico y práctico que se conoce, ya se considere como alimento de energía, ya como alimento de engorde

Agente exclusivo para la venta en Burgos y su provincia: Francisco Alcalde Orive

Plaza de Prim, número 20

DEPÓSITOS para la venta en Burgos: Cooperativa del Círculo Católico de

GRAN BUÑOLERIA MODERNA

DE

## BERNARDINO SANTOS

Plaza de Prim, 2, y Travesía del Mercado.

Se sirven a domicilio todos los encargos al estilo de Madrid, y desayunos desde primera hora.

También se servirán exquisitos buffets todos los días de cinco y media a seis y media de la tarde.

Rufo Santa Olalla Gonzalo  
CUERTO DEL REY, 2 Y 4.—BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banco y Comercio, Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de Encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de cartón para toda clase de industrias.—Estuches etc.

PRECIOS ECONOMICOS

LAS CONSERVAS

## Boroteo Moreno

son las mejores

De vent: En todos los buenos establecimientos de Ultramarinos de Burgos.

## LA AMERICANA

GRAN BAZAR DE CALZADO

DE TODAS CLASES

A PRECIOS ECONOMICOS

DRUGERIA Y PERFUMERIA

## MARTÍNEZ MATA

Ortopedia, Específicos nacionales y extranjeros, Aguas minero medicinales — Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas

PRECIOS ECONOMICOS

Calle del Mercado, núm. 16

BURGOS

## FÁBRICA DE GASEOSAS

Movida por electromotor

## DE SANTIAGO MORENO

SAN ESTEBAN, 7 Y 9

Despach: BAR ARRIAGA.—Lair-Calvo, 13.—Teléfono núm 17

SERVICIO A DOMICILIO

## LA VOZ DE CASTILLA

TARIFAS

DE SUSCRIPCIÓN:

	España	Extranjero
Trimestre	1'25 ptas.	—
Semestre	2'50 »	—
Año	5'00 »	8

DE ANUNCIOS:

Segunda plana	0'20 ptas. línea.
Tercera id.	0'15 »
Cuarta id.	0'10 »
Línea del tipo 9, compuesta de 42 letras, signos o espacios.	
Descuentos proporcionales a la orden de publicidad.	

Comunicados y reclamos a precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Vitoria, 22 y 24.—Teléfono núm. 9.

DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL

## Celestino Alvarez Viñuela

MERCADO, 1.—BURGOS

Productos químicos y farmacéuticos.—Artículos de fotografía.—Aparatos ortopédicos.—Pinturas, aceites, barnices y brochería.—Productos tintóreos.—Esmaltes.—Perfumería, etc., etc.

AGUAS MINERALES

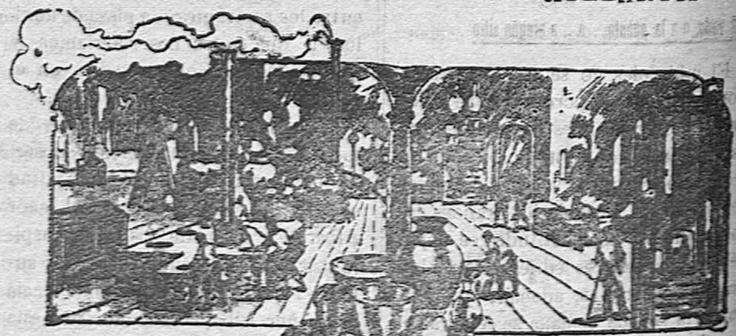
## IMPRESA J. SAIZ Y COMPAÑÍA

Calle de Vitoria, núms. 22 y 24

GRAN TINTORERIA Y QUITA MANCHAS

## BERNARDO HUIDOBRO

MONTADA CON TODOS LOS ULTIMOS ADELANTOS



Tintes sólidos en todos los colores y sobre toda clase de prendas hechas de caballero y señora. Ropas de iglesia y militar, sin alteración de colores.

Limpieza en seco en toda clase de prendas, hecha en 24 horas.

Trasformación de negros en colores, y lutos en 30 horas.

Único ejerciendo dicha industria en esta capital